

Catalina Carrasco de Bustamante

Concepción

Al señor Rector de la Universidad de Concepción, don Enrique Molina Garmendia.

Concepción, a ti llega mi corazón herido.
A ti llegan mis plantas, mis ojos, mi emoción.
Será mi beso al aire mi saludo furtivo
y mi grito de júbilo, mi primera canción.

Tu río Bío-Bío me ha salido al encuentro.
También sentí nostalgia de su eterno cristal.
Pero a ti, ciudad mía, siempre te llevo dentro,
apretada al recuerdo, amarrada al afán.

El mar, que desde lejos arrulla tu albo sueño,
me cantaba en las noches, dentro del corazón.
Crecía mi nostalgia. Florecía cual leño,
en la hoguera del alma, toda mi ensoñación.

Y el Caracol inmenso, prendía en mis oídos
dulce rumor del viento enredado al pinar.
El canto de los pájaros en el bosque sombrío.
y el murmullo del agua que vierte sin cesar.

Concepción, cuna rosa de mis sueños primeros,
en ti mi alma de niña se hizo alfanje de luz
y cual yema de ensueños mi corazón entero
se reventó a la sombra de tu ancho cielo azul.

Hoy llego, desde lejos, con las manos vacías.
Pero traigo en mi pecho cuatro hojas de laurel.
Son pequeñas, es cierto, pero las sé tan mías
que hoy las dejo a tus plantas para que ornén tu sien.

Concepción, ciudad mía, ciudad de mis amores,
ciudad húmeda y verde, dulce ciudad natal,
erés parque de ensueños y mis versos cual flores,
en la tierra de tu alma, gozosos se abrirán.

Recíbeme en tus brazos como en lejanos días.
Vengo, es cierto, de paso, pero te adoro más
que cuando yo era niña. Entonces no sabía
que la nostalgia araña con garras de cristal.